

“Del esplendor a las ruinas” Tras el legado patrimonial de la Geohistoria de la Facultad de Bellas Artes

“From splendor to ruins” After the patrimonial legacy of the Geohistory of the Faculty of Fine Arts

María del Pilar Reales Rizo
Universidad del Atlántico
mariareales@mail.uniatlantico.edu.co

CÓMO CITAR:

Reales Rizo, M. (2020). “Del esplendor a las ruinas” Tras el legado patrimonial de la Geo-historia de la Facultad de Bellas Artes. *Beta*, 1(1), 11-18 <https://doi.org/10.17081/beta.25.37.3847>

RESUMEN

En este artículo se presenta el abordaje de la génesis, ocaso y abandono de la Facultad de Bellas Artes en Barranquilla. La Geohistoria ofrece la oportunidad de propiciar reflexiones sobre las condiciones que llevaron a la devastación de este patrimonio histórico. De igual manera, pone sobre el tapete la necesidad de evaluar el papel de la sociedad y particularmente, de los entes gubernamentales en la problemática. Concluye que resulta imperativo generar un diálogo profundo de articulación del espacio con el territorio; acción que es posible desde la intervención y generación de políticas desde la Universidad del Atlántico y el departamento para promover el dinamismo de las artes en el patrimonial barrio “El Prado”.

PALABRAS CLAVE: Geo-historia, Bellas Artes, Patrimonio

ABSTRACT

This article presents the approach to the genesis, decline and abandonment of the Faculty of Fine Arts in Barranquilla. Geohistory offers the opportunity to promote reflections on the conditions that led to the devastation of this historical heritage. Similarly, it raises the need to evaluate the role of society and particularly of government entities in the problem. It concludes that it is imperative to generate a deep dialogue to articulate space with the territory; action that is possible from the intervention and generation of policies from the Universidad del Atlántico and the department to promote the dynamism of the arts in the heritage neighborhood “El Prado”.

KEY WORDS: Geo-history, Fine Arts, Heritage



Introducción

La cultura, desde algunas perspectivas, surge como resultado del estudio de la génesis y evolución histórica del espacio a través del tiempo o bien; a la luz de otros planteamientos es una manifestación de la construcción del espacio a través del tiempo. Unzué (2010) se refiere al espacio al señalar que "es un resultado en el que no sólo colaboraron los actuales actores sino también todos los que, a través de los tiempos, tuvieron posibilidades de decisión sobre ese mismo espacio. El espacio está compuesto de continuidades y de cambios" (Unzué, 2010).

Medina (2017) indica que lo expresado refuerza el sentir que caracteriza el patrimonio como un acuerdo de tipo social, que conecta el pasado con el presente, se relaciona con las identidades colectivas y otorgan sentido al conglomerado social. Chaparro (2018) analiza que el legado de Bellas Artes no es un acto en vano, antes contribuye a la formalización del papel que cumplen los procesos de designación patrimonial al preservar la identidad y la memoria, favoreciendo la transferencia de valores y bienes de tipo cultural de otro lado, cuando se hace este análisis también se puede entrar a los terrenos de la geo historia, como "el estudio de un doble vínculo, de la naturaleza con el hombre y del hombre con la naturaleza, el estudio de una acción y de una reacción, mezcladas, confundidas, incesantemente reanudadas, en la realidad de cada día" (Braudel, 2002).

Y ¿qué elementos confieren la condición de patrimonio a Bellas Artes? En primer lugar y mediante la Resolución n.º 87 de 2005 (Congreso de Colombia, 2008) se declaró a los sectores urbanos del Prado, Bellavista y una parte de Altos del Prado en Barranquilla, como "Bien de Interés Cultural del ámbito Nacional". Tal condición declara al Barrio El Prado como un escenario relevante y, por ende, a toda su infraestructura.

En lo concerniente al inmueble la Escuela de Bellas Artes de Barranquilla, ubicado en la calle 68 n.º 53-45 y carrera 53 n.º 68-48, se encuentra clasificado por el anexo n.º 12 del Patrimonio Arquitectónico, dentro de las edificaciones de conservación del Plan de Ordenamiento Territorial de Barranquilla. La medida fue adoptada por el Ministerio de Cultura, instancia que le declaró inmueble de "Estricta conservación", equivalente al nivel de intervención 1 "Conservación Integral", acogiendo al Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura n.º 1080 de 2015.

Finalmente, según el numeral 1.2-8 de Artículo 2.3.1.3 del Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura n.º 1080 de 2015 y en concordancia con el Artículo 11 de la Ley General de Cultura, es el Ministerio de Cultura la entidad competente para autorizar las intervenciones en BIC del ámbito Nacional, así como aquellas que se pretendan realizar en sus zonas de influencia vio en inmuebles colindantes con dichos bienes.



**La cultura es una
manifestación de
la construcción del
espacio a través del
tiempo.**

Imagen 1.
Fachada de la entrada
de la Facultad de Bellas Artes.
Fuente:
tomada de la pagina web
de la Universidad del Atlántico

Reflexiones necesarias en torno a la geohistoria

El universo de la historia y de la geografía es mucho más amplio de lo imaginado; erróneamente se puede considerar que estas disciplinas se suscribían solo al estudio de las regiones en su aspecto estrictamente físico e histórico, valiéndose de herramientas didácticas, que encontraban en mapas o plantillas, la mejor forma de reconocer el territorio y los eventos estudiados. La geografía era considerada una asignatura curricular, validada en representaciones a través de las cuales, se obtenía información eficaz sobre el terreno, límites geográficos, fenómenos atmosféricos, y como elemento complementario algunas veces se esgrimía sobre aspectos de la cultura.

Es justamente la cultura el foco que centra el territorio y su historia. Por consiguiente, desde la geohistoria se puede analizar el devenir cultural de la Facultad de Bellas Artes, en Barranquilla, a partir de sus inicios hasta tiempos actuales. La pertinencia de esta corriente apunta a la posibilidad de “producir teoría geográfica, asumiendo las especificidades de nuestros propios espacios. Con ello, la comprensión de procesos internos generadores de cambios y transformaciones” (Espinoza and Puerta, 2013).

La geohistoria es entendida así, desde la articulación entre ambas disciplinas geografía e historia, puesto que estos campos comparten el mismo fin, el cual se refiere a estudiar los fenómenos que se dan a través del tiempo en un espacio definido, en torno a elementos que aportan sus actuantes. Por lo tanto, estos saberes se encuentran, se retroalimentan y se complementan. En palabras de Pierre George, citado por Bustos, la geohistoria es vista como “la necesidad psicológica de situarse a la vez en el espacio y en el tiempo que consagra la unidad orgánica de la geografía y de la historia” (Trejo, 1995:35).

Puede advertirse entonces que la geohistoria es un campo vivo. Dado que su objeto de estudio son los fenómenos sociales, desde la perspectiva temporal-espacial da cuenta de la unidad tiempo-espacio; por ello, mientras la historia sigue la pista a las relaciones, la geografía se ocupa de cómo la sociedad incide sobre el medio (Aponte, 2006).

Por lo tanto, es importante prestar atención a sus preceptos, para que una vez detectado el obstáculo que impide el desarrollo social de un determinado territorio, se considere el análisis de las circunstancias que han influido en tal realidad. Esta disciplina puede dar pistas en la reflexión y dinamismo de los procesos implicados.

En mi caso, he tenido la oportunidad de transitar por la geo historia de los últimos veinte años de la Facultad de Bellas Artes, inicialmente como estudiante, luego como egresada, después como docente catedrática y en la actualidad como docente con funciones administrativas.

Estas circunstancias crean escenarios de afecto, que traen consigo la necesidad genuina de aportar al desarrollo de la escuela. En estos momentos, la Facultad se encuentra desarticulada espacialmente, lo que ha traído consigo el impacto en dinámicas de orden administrativo, pedagógico e interpersonal entre los miembros de la comunidad.

A partir de lo referenciado, la geohistoria se valida como la teoría del espacio como construcción social; en este sentido, es apremiante y pertinente promover un análisis consiente del acontecer actual de la escuela, en aras de propiciar espacios de reflexión geo histórica que den cuenta de su curva de ascenso y descenso en el tiempo. Para hacer mas efectivo el análisis se han determinado tres aspectos: esplendor “bellasartino”, los desplomes, y las ruinas.

**Es justamente
la cultura el foco que
centra el territorio
y su historia.**

Génesis de la Escuela de Bellas Artes y esplendor del patrimonio "bellasartino"

A propósito de la conmemoración de los ochenta años de fundación de la Facultad de Bellas Artes, es pertinente recordar aspectos de su fundación y visión inicial. La ordenanza que dio curso a su existencia, obedeció a que el conservatorio del centro artístico estaba en crisis y había recibido un dinero público que se desembolsaría condicionado a los requisitos de estar en el marco legal.

Fue así, como se concretó la ordenanza número 70 del 26 de junio de 1939 de la duma departamental, y se habilitó el funcionamiento con las secciones de música y pintura. El filósofo Julio Enrique Blanco, fue quien propuso en última instancia su creación. Los cursos que se desarrollaron en la escuela produjeron la primera generación de artistas locales y regionales. En la sección de pintura mural, técnica de la pintura, talla en madera perspectiva y geometría aplicada, la metodología era netamente academicista y contaba en su mayoría con profesores extranjeros vinculados por nombramientos de la Secretaría de Educación Departamental.

Esta información deja en evidencia que la escuela de Bellas Artes se fundó antes que la Universidad del Atlántico, pues el alma mater se creó legalmente a través de la ordenanza número 42, expedida el 15 de junio de 1946. Bellas Artes se une al núcleo básico y le acompañan las facultades de Comercio y Finanzas, Química y Farmacia, Ingeniería Química y se adjudicó además el Castillo de Salgar.

La Facultad fue asentada en un terreno sólido, en el corazón del barrio El Prado, desde su creación fue cuna de grandes exponentes de distintas artes, entre los que destaca Alejandro Obregón, Efraín Arrieta, Pedro Biava, Tomas Urueta, Yamile del Castillo.

Al interior de la Facultad se fueron articulando sus cinco programas: Licenciatura en Música, Artes Plásticas, Arte Dramático, programa profesional de Música, más adelante se inaugura el programa profesional de Danza; sin embargo, este último comparte desde sus inicios su infraestructura con el programa de Arte Dramático. Los dos primeros creados por el filósofo Julio Enrique Blanco, y los otros tres fueron fundados por Teobaldo Guillen, Guillermo Carbó y Mónica Lindo, respectivamente.

Cada programa desarrolla sus procesos al interior de la sede, muchos artistas reconocidos encontraron en la Escuela el lugar ideal para consolidar sus sueños. El claustro era imponente y contaba con una nutrida programación. En estas actividades concurría un grupo selecto de personas afines a la cultura, miembros de la comunidad "bellasartina", artistas empíricos y en formación. La descripción de este momento se llamará en lo sucesivo; "El esplendor bellasartino".

Además de la diversidad cultural que se vivía al interior de la sede, Bellas Artes era en sí misma una metáfora del escenario del exótico Caribe, donde múltiples culturas encontraron en la grandeza del espacio, el sitio propicio para la inspiración del espíritu. Así transcurrió el acontecer cultural en el espacio de la facultad, hasta que el primer desplome se anunciara como premonición de los futuros derrumbes del claustro y en consecuencia la decadencia del ateneo "bellasartino".

El programa de danza fue el último en acentuarse y ya se empezaba a asomar el desgaste físico de la sede, lo que se evidenciaba en un deterioro casi total del espacio de grabado, lo que ameritó un proceso de restauración, los cimientos comenzaban a mostrar su debilidad.

**La escuela
de Bellas Artes
se fundó antes que la
Universidad del
Atlántico**

Los derrumbes

Datos históricos y de algunos arquitectos afirman que la construcción de Bellas artes data de los años veinte. Inicialmente la estructura arquitectónica se pensó en función de un hospital, lo cual creó resistencia en el sector del barrio El Prado, mas los moradores con el tiempo apoyaron la idea de un epicentro de cultura.

Investigaciones preliminares sobre el tema indican que en aquella época las edificaciones contaban con precarias vigas de amarre; de acuerdo con las normas actuales la construcción Bellas Artes venía presentando dificultades en cuanto a su seguridad y sismo resistencia, lo que ameritaba una intervención periódica del claustro para reparar este defecto de fábrica, y así evitar desplomes.

Al momento del primer derrumbe el edificio tenía casi cien años de edad, lo que sucedió aquel lluvioso 18 de junio de 2017; el segundo se materializó el 2 de marzo de 2018. Por suerte ninguno de los dos eventos cobró vidas, ambos ocurrieron en la madrugada: el estruendo se hizo sentir, el techo se vino abajo y las paredes sufrieron estragos.

El primer desplome afectó el bloque de música y en el segundo los salones de artes plásticas y el salón Pedro Biava. La administración de turno hizo presencia, pero no procuró por una contundente gestión de reparación, lo que acentuó la sensación de orfandad en sus dolientes. El lugar dejó de ser habitado y desde entonces el eco de las promesas estremece la esperanza de la comunidad.

La geohistoria del espacio dio un nuevo rumbo en las relaciones humanas al interior del claustro, como resultado se permeó de una especie de neurosis colectiva por causa de la impotencia frente al abandono. Si alguien quisiera aproximarse a comprender de fondo esta realidad, bastaría con acercarse a la obra literaria

de Juan Rulfo, quien en su compilación de cuentos: “El llano en llamas”, tiene una narración titulada, “El día del derrumbe”. El autor recrea de manera ingeniosa el recuento de los daños a partir de la descripción de imágenes físicas y emocionales.

De esta manera, al mejor estilo Rulfoniano ha transcurrido el acontecer de la facultad de Bellas artes. Los estudiantes han intentado posicionar en el imaginario el eslogan: ¡Bellas Artes, resiste! mientras que los maestros se han unido en la actuación de almorzar en la calle y de concurrir en las afueras de la gobernación en un acto de arte vivo, en los que paraguas abiertos recreaban la frase: ¡Elsa mira a Bellas Artes! Por estos días se conmemoraron tres años del desplome y la geo-historia del claustro se encuentra detenida en las ruinas.

Las ruinas

Del esplendor “bellasartino” solo queda el recuerdo, evocar este estado histórico de la facultad es justamente el impulso para seguir en la lucha y desafiar el monstruo avasallador del olvido. Muchos de los escombros aún no se han recogido. Los programas directamente afectados por el desplome fueron licenciatura en Música, Música Profesional, Artes Plásticas y Danza, estos se trasladaron a otras sedes de la universidad o se reubicaron en sedes arrendadas. Arte Dramático se quedó en la zona del parqueadero, puesto que en el momento del derrumbe gozaba de una edificación más reciente que no tuvo impacto.

Toda esta descripción sirve de preámbulo para describir el impacto en la desarticulación de la sede, por consiguiente, en la actualidad se evidencia un claustro desentrañado y olvidado, los miembros de la comunidad “bellasartina” se sintonizan en posturas contestatarias, el arte que se hace en la facultad refleja un sentir de inconformidad e impotencia. La administración de la universidad ha fluctuado constantemente, desde el

**Al momento
del primer derrumbe
el edificio tenía casi
cien años de edad**

primer derrumbe de la alma mater ha tenido cuatro rectores. El compromiso con la sede ha sido escuálido y la comunidad ha visto con indignación cómo se prefiere generar nuevas sedes y programas por encima de invertir en soluciones para los artistas que se forman en la facultad de Bellas Artes.

Por su parte, los gobernantes manifiestan razones de inexperiencia en cuanto al manejo del bien patrimonial, lo cual ha llevado a equívocos de orden procedimental. En el momento de esplendor "bellasartino" se realizaron intervenciones



desafortunadas y adecuaciones donde se recargó la estructura, y no se tuvieron en cuenta las vías de acceso y circulación de las personas, del aire, del agua. Por otro lado, por ser una edificación antigua y arborizada, la plaga del comején se esparció sin que se advirtiera como un peligro para los moradores de la escuela. Esta ha sido la geohistoria del acontecer "bellasartino" entre su génesis y esplendor, contrapuestos a los derrumbes y ruinas.

Conclusión y recomendaciones

Se ha sintetizado así la historia de Bellas Artes en tres momentos esenciales e históricos: génesis en los años 30 seguido de un esplendor único a nivel cultural, en segundo término, los derrumbes que devastaron todo un legado histórico y en tercer término las ruinas actuales que se debaten entre el olvido gubernamental y la desidia.

Desde la geopolítica, entendida como la disciplina que estudia la relación del espacio y la política, se tiene que la edificación cuenta con el resguardo de la resolución que protege las edificaciones del barrio el prado y que le otorga derechos como bien de interés cultural y patrimonial. En este sentido, el Plan especial de manejo y protección (Ministerio de Cultura 2010) del barrio El Prado advierte como urgente la reparación del claustro, incluso, hay un grupo de expertos procurando por esta causa; sin embargo, los trámites burocráticos de aprobación son lentos y la comunidad está impaciente. Lo cierto es que esta medida de protección asegura que la sede debe ser resucitada sin contratiempos, ojalá así sea y que el espacio de la escuela se siga forjando los sueños de futuros artistas de la región.

Es posible que, de cara a las exigencias de la modernización en un mundo globalizado la academia deba habitar un espacio distinto. La sede se podría proyectar en el futuro como un gran museo de las artes integradas, o un sitio de exposición de

**Un mundo globalizado
la academia deba
habitar un espacio
distinto.**

Imagen.
Fachada de la Facultad
de Bellas Artes en el
Barrio el Prado.

Fuente:
imagen tomada de la
pagina web de la Universidad
del Atlántico

distintos lenguajes artísticos y expresivos, o un conservatorio de las artes para niños y jóvenes. Este futuro se está construyendo y se debe ir planteando desde ahora.

Lo cierto es que la facultad “bellasartina” tiene muchos aspectos que son focos de análisis: los procesos académicos y artísticos se diseñaron y expandieron desde lo intra mural, el gremio interesado en el cultivo de las artes en su época de esplendor se redujo a un selecto número de personas, la mayoría, miembros de la misma comunidad y con la virtud de ser conocedoras de la importancia del cultivo del espíritu a través de las artes.

No se agotaron esfuerzos de formación en percepción artística en los barrios de la ciudad y en los municipios del departamento. Bellas Artes no miró hacia fuera y como consecuencia, en las circunstancias actuales de abandono y olvido, la ciudad y el departamento fueron indiferentes al sentir de la comunidad “bellasartina”.

A manera de conclusión, es importante señalar en que medida el desconocimiento de la geohistoria de la edificación de la sede Bellas Artes impactó en su desenlace, puesto que obedeció en su momento, a técnicas arquitectónicas propias de la época, de acuerdo con el suelo y el uso inicialmente planteado, la sede fue creciendo ignorando los fundamentos arquitectónicos de aquel suelo, lo que propicio un manejo irresponsable de arreglos y añadidos en la construcción, ejemplo de ello es el pavimento del patio exterior, que iba en contra del mismo suelo, también se adicionaron salones en el área destinada para el programa de música, con métodos arquitectónicos que iban en contravía de la naturaleza de la sede, lo que sin duda afectó el patrimonio en mención.

Este análisis amerita que también se genere un diálogo profundo de articulación del espacio con el territorio, y esta acción es posible desde la intervención y generación de políticas

que desde la universidad y el departamento promuevan el dinamismo de las Artes en el patrimonial barrio “Prado”. Por lo pronto, a la comunidad la sostiene la esperanza de saber que, en algún momento, Bellas Artes surgirá de las cenizas como el ave fénix.

Referencias Bibliográficas

- Aponte, E. (2006). “La Geohistoria, Un Enfoque Para El Estudio Del Espacio Venezolano Desde Una Perspectiva Interdisciplinaria.” 10.
- Braudel, F. (2002). *De La Historia, Medida Del Mundo*. Barcelona: Crítica.
- Chaparro, M. (2018). “Crítica.” Retos y Estrategias de Gestión.
- Congreso de Colombia. (2008). Ley General de Cultura 1185 de 2008.
- Espinoza, A., and C. Puerta. (2013). Geohistoria: Propuesta Metodo-lógica Pertinente En La Enseñanza de La Geografía e Historia. Diálogos educativos.
- Medina, F. (2017). “Reflexiones Sobre El Patrimonio y La Alimentación Desde Las Perspectivas Cultural y Turística.” In *Anales de Antropología* Vol. 51, N:106–13.
- Ministerio de Cultura. (2010). Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP).
- Trejo, G. (1995). *La Historia y La Geografía. In Reflexiones Sobre El Oficio de Historiador*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Unzué, J. (2010). *Geohistoria*. Lurralde: investigación y espacio.

En las circunstancias actuales de abandono y olvido, la ciudad y el departamento fueron indiferentes al sentir de la comunidad “bellasartina”.



Imagen.
"La Muerte reposa en mi
mano" (2018-2019)

Fuente:
Jhon Atensia de la serie
la muerte reposa
en mi mano

Pie de foto: "La Muerte reposa en mi mano" (2018-2019) responde a temas como la negación de la muerte, la búsqueda de la eternidad y el pensamiento de la inmortalidad. Estas piezas fueron elaboradas de forma poética y evocativa a una catarsis para aceptar la muerte como etapa de la vida. Esta serie está conformada por tres fotografías: La muerte posa en mi dedo índice, donde me pinto la mano de rojo y negro para representar otra tez o comunidad; la muerte abraza mi dedo índice, donde poso con una culebra representando lo malo; y la muerte toma mi mano, es un retrato de mi mano posando con insectos que a primera vista puede que no se reconozca que están muertos.